

EL MOCHUELO

(Athene noctua)



Es el ave rapaz nocturna más común de toda Europa. Sedentaria y fácil de ver al atardecer posada en postes, cables o árboles.

De aspecto rechoncho, resaltan sus grandes ojos amarillos que le confieren una mirada astuta. Cuando está excitado, mueve nerviosamente la cabeza.

Su voz más característica recuerda al maullar de un gato pequeño.

Amenazas:

La desaparición de los olivares viejos ha ido paralela a su disminución. Las mayores bajas se producen por atropellos de vehículos, sobre todo en ejemplares jóvenes que son sorprendidos cuando acuden a las carreteras en busca de insectos. El uso de tóxicos y el descenso de las poblaciones de insectos en la agricultura intensiva, afectan negativamente a esta especie que también vive en nuestros campos de cultivo.

LAS ARMAS DEL CAZADOR NOCTURNO

Movilidad de la cabeza

Sus ojos son tubulares y más grandes que el de las aves diurnas, para adaptarse a la noche. Al ser tan grandes, apenas dejan sitio para la musculatura y por ello las rapaces nocturnas no pueden mover los ojos como nosotros. Para compensar esto, pueden girar la cabeza casi completamente, lo que les permite observar todo lo que les rodea sin cambiar de posición.



La visión

El mochuelo tiene una vista excepcional. Tiene mucha más sensibilidad que nosotros a la oscuridad, como todas las rapaces nocturnas, ya que sus pupilas tienen una gran abertura para dejar pasar más luz. A diferencia de otras aves, tiene visión binocular por tener los ojos mirando hacia el frente, por lo que además calculan mejor las distancias.



El oído

Como todas las aves carece de orejas, lo cual no impide que tenga un finísimo sentido del oído ya que a los lados de su cara y orientados hacia delante, tiene dos grandes entradas para captar las ondas sonoras y determinar la situación de la presa. En total oscuridad los mochuelos no ven nada ¡pero lo oyen todo!



Sus garras

Tiene cuatro dedos, uno en posición retrasada, y todos con un amplio radio de movilidad, rematados por largas y agudas uñas, que perforan con facilidad el cuerpo de sus presas.



Su plumaje

Es muy especial, de color pardo grisáceo por arriba y con manchas blancas. Sus alas son redondeadas y su cola corta. Es uno de los estrígidos mochos, o sin plumerillos en la cabeza, de donde recibe su nombre en castellano. El borde externo de las plumas alares aparece desflechado para dejar pasar el aire sin el más mínimo sonido por rozamiento. Así consigue un vuelo silencioso que le permite capturar a sus presas sin que éstas se percaten de su llegada.

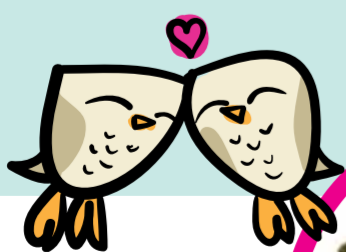


"Cada mochuelo a su olivo"

REPRODUCCIÓN

2 a 5
huevos

Anidan principalmente en huecos de árboles y cortijos viejos. El cortejo es muy singular. La hembra permanece inmóvil mientras el macho gira sobre sí mismo y en torno a su consorte, al tiempo que emite un tímido ulular. La hembra se va agachando aunque sin apoyar el cuerpo en el suelo, el macho se infla, picotea el pico de la hembra y tiene lugar la cópula.



EGAGRÓPILAS

Son unas bolas de forma y color variables que regurgitan algunas aves. Contienen algunas materias no digeribles de sus presas, como pelos, plumas, huesecillos o restos de insectos. Son fáciles de recolectar al pie de sus posaderos. Analizando las egagrópilas podemos estudiar su dieta fácilmente.

FAMILIA

Éstrígidos

Autillo, mochuelo, búho chico, cárabo, búho campestre y búho real.

ALIMENTACIÓN

95%
insectos

2'5%
mamíferos



2'5%
reptiles y
pequeñas aves



Principalmente se alimentan de insectos, pero dependiendo de la época del año y de dónde vivan, pueden comer desde moluscos hasta pequeños mamíferos. Cazán al atardecer y al amanecer.



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y DEPORTE
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y DESARROLLO SOSTENIBLE